

**GROBSTADTKULTUR. LA CUESTIÓN DE LA GRAN
CIUDAD EN LA ALEMANIA GUILLERMINA**
**GROBSTADTKULTUR. THE QUESTION OF THE GREAT TOWN
IN GERMANY UNDER THE KAISER WILLIAM RULE**

Álvaro Sevilla Buitrago

RESUMEN

Este artículo analiza la conflictiva relación entre diversas corrientes intelectuales (y bloques sociales) de la Alemania del cambio de siglo y la gran ciudad moderna (*Großstadt*). El estudio de la cuestión de la *Großstadt* en autores como Tönnies, Nietzsche, Simmel, Naumann, Tessenow, Sombart o Weber, entre otros, permite establecer cuatro formas o momentos en dicha relación: gestación del conflicto entre el trabajo intelectual y la economía capitalista expresada en la *Großstadt*, intentos de síntesis de ambos factores desde la cultura o desde el capital, revisión nostálgica de la pequeña ciudad preindustrial (*Kleinstadt*) y, por último, abandono de los planteamientos ideológicos en beneficio de una reforma técnica orientada a la resolución de los problemas de la *Großstadt*.

Palabras clave: Gran ciudad alemana (*Großstadt*), cultura alemana finisecular, Tönnies, Nietzsche, Simmel, Naumann, Tessenow, Sombart, Weber.

ABSTRACT

This article analyzes the conflictive relationship between the different intellectual tendencies (and social blocs) in the Germany of the change of century and, the great modern town (*Großstadt*). The study of the *Großstadt* by authors like: Tönnies, Nietzsche, Simmel, Naumann, Tesenow, Sombart o Weber, among others, allow us to establish four moments in this relationship: conflict between intellectual work and capitalist economy expressed in the *Großstadt* gestation, attempts of synthesizing both factors from the culture and from the capital, nostalgic review of the small industrial town (*Kleinstadt*), and last but not least, the abandon of the ideological principles in the interest of a technical reform oriented to solve the *Großstadt* problems.

Key words: Great German Town (*Großstadt*), End of Century German Culture, Tönnies, Nietzsche, Simmel, Naumann, Tessenow, Sombart, Weber.

Entre idealismo e industrialismo: la ciudad en el pensamiento alemán del XIX

Attika, die Heldin, ist gefallen;
 [...]

 Laßt, o Parzen, laßt die Schere tönen,
 Denn mein Herz gehört den Toten an!¹

F. HÖLDERLIN, *Griechenland*

En sus *Reden an die deutsche Nation* (Discursos a la nación alemana), J.G. Fichte trazaba la estrategia ideológica necesaria para emprender la revolución burguesa en Alemania y encontraba en la ciudad el lugar histórico donde su clase había comenzado y debería desarrollar hasta sus últimas consecuencias las dinámicas emancipatorias que la llevarían al poder en el marco del proyecto ilustrado. En los asentamientos de las tribus que logran escapar al dominio romano, según Fichte, se gesta una moral comunitaria sustentada en la idea de libertad y solidaridad que regirá las ciudades medievales libres, no sometidas a príncipes o señores feudales; ellas serán estandarte de una cultura propia y característica, genuina creación del *Volk* (pueblo) germánico que Fichte reclama en los albores del XIX para dotar de un *status* histórico a la lucha burguesa por el poder. Los burgueses de la ciudad medieval y renacentista produjeron «todo lo que sigue mereciendo la honra de los alemanes»²: la «supremacía de Clío»³ ejerce, en el discurso fichteano, su influjo sobre una nación en ciernes que devora la historia en busca de significados que otorgarse.

Se trata de una estrategia típica del idealismo alemán. Schelling, el joven Hegel y, especialmente, Hölderlin recurren a menudo en sus textos a la idea de una *polis* mítica, comunidad ética en la que las ciudades alemanas deberán reflejarse: Atenas revive en Tubinga. La nostalgia por la civilización clásica — «*Ach! Es sei die letzte meiner Tränen, / die dem lieben Griechenland rann*»⁴— se traduce positivamente para conformar el *Gesang des Deutschen* (Canto del alemán) hölderliniano y el estatuto de la ciudad nueva iluminada por la Razón.

A principios del XIX, pues, una *noción de ciudad ideal* redefinida transhistóricamente mediante valores presentes proyectados sobre el pasado, juega en Alemania el doble papel de mito sustentante del proyecto de emancipación de la burguesía y garante del proceso civilizador como sede privilegiada de la

¹ «Ática, la heroína, ha sucumbido; / ¡Haced sonar, ah Parcas, las tijeras, / porque mi corazón pertenece a los muertos!». HÖLDERLIN, «Grecia», incluido en *Antología Poética*, edición bilingüe de Federico Bermúdez-Cañete; Madrid, 2002.

² J. G. FICHTE, *Reden an die deutsche Nation*, 1908.

³ La expresión ha sido acuñada por Carl E. Schorske, al cual debemos la información inicial sobre la idea de ciudad en la cultura alemana de principios del XIX. Cf. Carl E. SCHORSKE, *Thinking with History. Explorations on the Passage to Modernism*, 1998. Hay traducción española, *Pensar con la historia*, Madrid, 2001.

⁴ «¡Ay, que sea la postrera de mis lágrimas / la que fluyó por la querida Grecia!», HÖLDERLIN, «Grecia», incluido en *op. cit.*

cultura. Esta concepción ideal de la ciudad entra en crisis casi un siglo más tarde: el giro definitivo emprendido por el capital alemán con su asunción del modo de producción industrial le proporcionará el dominio económico y político de la nación, pero constituirá un ataque directo a aquel ideal, fraguado bajo condiciones económicas bien distintas. En la segunda mitad del XIX la burguesía alemana afronta una fase superior del régimen de acumulación que reclama nuevas construcciones ideológicas para mantener sus prácticas hegemónicas sobre el conjunto de la sociedad. La vieja idea de ciudad burguesa no sirve. Los intelectuales orgánicos son movilizados para teorizar la nueva realidad, pero la tradición del idealismo tiene fuertes raíces en las universidades alemanas: el conflicto entre ésta y el nuevo mundo de la *Großstadt* (gran ciudad) está servido.

El presente ensayo pretende analizar ese conflicto sondeando la historia del pensamiento alemán en el cambio de siglo. El debate sobre la *Großstadt* emplaza a los intelectuales de la época con tal intensidad que muchos de los temas cruciales del momento se referirán a ella como factor determinante: la propia noción de modernidad es a menudo asimilada a ella y la construcción de algunas disciplinas —entre ellas la sociología y el urbanismo— se realiza al calor del análisis de su problemática. Creemos que el estudio de este momento histórico en que se genera una vasta producción intelectual con la ciudad como protagonista puede arrojar luz sobre los esfuerzos actuales dirigidos a la recuperación de la dimensión urbana en la comprensión de lo social; específicamente, la tarea espinosa de acometer la crítica de nuestras actuales ciudades, con sus tendencias a la disgregación física y cívica y su disolución espacial en una supuesta aldea global, puede encontrar numerosas similitudes con la experiencia del ocaso del ideal armónico de la *Kleinstadt* (pequeña ciudad) y la eclosión de la *Großstadt* en la Alemania guillermana.

No pretendemos, en cualquier caso, caer en el ingenuo interrogatorio a la historia en busca de respuestas para el presente. Ni siquiera nos parece responsable proyectar nuestra experiencia sobre el pasado para averiguar cuáles son las preguntas que debemos formularnos. La auténtica tarea del filólogo, nos dice Nietzsche, es «contestar al mundo su carácter enigmático e inquietante», olvidar la infantil necesidad de “descubrir al asesino” generando un sentido en el relato histórico que la historia misma no contiene⁵.

La imposibilidad de “imaginar un acontecimiento sin intenciones” [...], la creencia en *causas*, puede caer en la creencia en *finés*.⁶

No es nuestra intención, pues, abordar el objeto del presente estudio con la esperanza de encontrar en él soluciones a nuestros problemas. Sólo albergamos la intuición de que, arrojando luz nueva sobre los viejos edificios del pasado, el espacio histórico se nos presentará en toda su complejidad, poniendo de este

⁵ Sobre la tarea del historiador y la influencia de su práctica sobre la sociedad cf. Manfredo TAFURI, “Il ‘progetto’ storico”, en *Casabella*, nº 429, 1977 (traducción española en TAFURI, *La esfera y el laberinto*, Barcelona, 1984) y el desarrollo que personalmente llevé a cabo sobre la dimensión productiva de la historiografía, Álvaro SEVILLA, “El historiador como productor: proyectos históricos de Nietzsche a Tafuri”, (<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/aasev.html>), en *Boletín CF+S*, nº 21, 2002.

⁶ Friedrich NIETZSCHE, *Der Wille zur Macht*, 1901. Traducción española, *La voluntad de poder*, Madrid, 1996.

modo en crisis los significados que sustentan nuestro mundo y nuestra disciplina. Sólo de tal replanteamiento, ulteriormente, cabrá extraer las prácticas consecuentes.

Más acá del bien y del mal: análisis y nostalgia en *Gemeinschaft und Gesellschaft*. La lección de Zarathustra

Am kühlen Bache, wo ich der Wellen Spiel
Am Strome, wo ich gleiten die Schiffe sah,
Dort bin ich bald; euch traute Berge,
Die mich behüteten einst, der Heimat

Verehrte sichre Grenzen, der Mutter Haus
Und liebender Geschwister Umarmungen
Begrüß ich bald und ihr umschließt mich,
Daß, wie in Banden, das Herz mir heile.⁷

Friedrich HÖLDERLIN, *Die Heimat*

Aus der Heimat hinter den Blitzen rot,
Da kommen die Wolken her,
Aber Vater und Mutter sind lange tot,
Es kennt mich dort keiner mehr.⁸

Joseph VON EICHENDORFF, *In der Fremde*

El telón de nuestra pieza se alza sobre el crepúsculo del romanticismo, cuando las odas al *Volk* alemán y su *Heimat* (patria, tierra propia) se convierten, con el avance del mundo industrial, en un aislado y reaccionario discurso de denuncia de una nueva realidad que eclipsa los valores tradicionales y los sustituye por un estado de anomia generalizada donde el individuo ha perdido sus raíces y es objeto de la alienación más inhumana; el *Fremde* (exilio) de von Eichendorff se ha establecido sobre el propio suelo alemán. Entre los primeros representantes de esta línea *völkisch konservativ* (conservadurismo popular) se encuentra Wilhelm Heinrich Riehl⁹ que en el primer volumen de su *Naturgeschichte des Volkes als Grundlage einer deutschen Sozialpolitik* (Historia natural del pueblo como fundamento de una política social alemana), titulado *Land und Leute* (La tierra y sus gentes), ataca a la sociedad moderna por su

⁷ «Junto al fresco arroyuelo, donde miraba el juego / de las olas y el deslizarse de los barcos, / pronto retornaré; oh montes familiares, / que fuisteis protectores, veneradas, seguras / fronteras de la patria, oh casa de mi madre / y amorosos abrazos de hermanas y de hermanos, / pronto os saludaré y vendréis a acogerme, / para, como entre vendas, sanarme el corazón», *La patria*, traducción en BERMÚDEZ-CAÑETE, *op. cit.*

⁸ «De la patria, a través de tormentas rojizas / llegan las nubes hasta aquí, / pero Padre y Madre murieron hace tiempo, / y soy un extraño allí», *En el exilio*. La traducción es nuestra.

⁹ Cfr. José Manuel GARCÍA ROIG, *El Movimiento Heimatschutz en Alemania y las Tareas de la cultura, (1897-1917)*, Madrid, 2000.

abdicación ante el capital y a la *Großstadt* como forma derivada de la hegemonía empresarial. La gran ciudad es para Riehl, según Sambricio, «*die Wiege des Proletariats*» (la cuna del proletariado) y sede del «*jüdischen Geistesproletariats*» (proletariado intelectual judío); sólo el mundo rural y el campesino pueden simbolizar la lucha política contra la revolución socialista que se está gestando en la gran ciudad¹⁰.

Las ideas de Riehl, en cualquier caso, son similares a las de amplios sectores de la intelectualidad alemana relacionada con el urbanismo y la arquitectura, como veremos más adelante, y su mensaje está en la base de la construcción ideológica del *Blut und Boden* (Sangre y Tierra) nacionalsocialista. Lo que nos interesa ahora son, sin embargo, las filtraciones de este discurso en la obra de pensadores en principio no conservadores, lo que amplía el ámbito de influencia de esta filosofía populista a sectores de sesgo político bien diverso y generaliza de este modo el conflicto sobre la *Großstadt*. El caso de Ferdinand Tönnies y su obra *Gemeinschaft und Gesellschaft*¹¹ (Comunidad y Asociación) es paradigmático y especialmente interesante dada la talla del autor y el papel de este estudio en la gestación de la disciplina sociológica¹².

Partiendo de las categorías analíticas —dos *tipos ideales*— de *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (asociación), Tönnies pretende llevar a cabo un análisis de las formas de relación social, estableciendo una interacción continua entre dichas formas sociales y sus condiciones psicológicas, productivas y espaciales. Por *Gemeinschaft* el autor entiende una «forma genuina y perdurable de convivencia, [...] real y orgánica». Orgánico es «lo relacionado con la totalidad de lo real y definido en su naturaleza y movimientos según esa totalidad». La *Gemeinschaft* posee un *status* natural: su forma elemental es la relación madre-hijo, generalizada después a la relación de parentesco, la familia y la comunidad de sangre, todos ellos grados primitivos de *Gemeinschaft* posteriormente superados. A medida que el proceso civilizador avanza, el nexo comunitario se hace cada vez más abstracto y se traslada de la sangre a la propiedad común, y de ésta al *consenso*, la «voluntad peculiar o característica de una comunidad, [...] la fuerza que mantiene unidos a los individuos como miembros de una totalidad». Cada uno de estos estados comunitarios tiene, según Tönnies, una expresión espacial característica y un régimen económico propio: la relación de parentesco forma la familia, su lugar es la casa y su producción, doméstica; las relaciones de copropiedad de la tierra forman la vecindad, cuyo lugar es la aldea, caracterizada por la producción agrícola y ganadera; por último, las relaciones de consenso generan conciudadanos que habitan una ciudad sustentada en la producción artesanal.

La *Gesellschaft*, por el contrario, sería la «construcción artificial de una amalgama de seres humanos [...] que permanecen esencialmente separados». Los lazos comunitarios han sido definitivamente rotos en la forma asociativa: «cada

¹⁰ Cit. en Carlos SAMBRICIO, *Cuatro siedlungen berlinesas en la República de Weimar*, Madrid, 1992.

¹¹ Ferdinand TÖNNIES, *Gemeinschaft und Gesellschaft*, 1887. La traducción clásica de Salvador Giner y Lluís Flaquer que hemos manejado es *Comunidad y asociación*, Barcelona, 1979.

¹² Los traductores de la edición española atribuyen a Tönnies en su introducción un papel central en la creación de la sociología como ciencia junto a los estudios de Comte y Marx.

uno se mantiene por sí mismo y de manera aislada, y hasta se da cierta condición de tensión respecto a los demás. Sus esferas de actividad y dominio se encuentran separadas tajantemente, tanto que todos, en general, rechazan el contacto con los demás y la inclusión de éstos en la esfera propia». ¹³La relación intersubjetiva se sostiene, en el seno de este ambiente, por el interés individual: el sujeto entra en contacto con otro sujeto para intercambiar algo —«hay ligazón sólo mientras tiene lugar el intercambio»—, no por la comunidad de valores o por la acción de un consenso, pues éste se ha convertido en un mero acuerdo en la valoración de un bien. Pronto nos damos cuenta de que la segunda parte de la obra de Tönnies es una auténtica teoría del dinero, un análisis del capitalismo y su forma social característica, la *Gesellschaft*, cuya naturaleza reside en el proceso de *Vergeistigung* (espiritualización), de racionalización y abstracción característico del régimen de acumulación en fases desarrolladas. ¹⁴La expresión espacial característica de la *Gesellschaft* es, desde luego, la *Großstadt* y su modo de producción, el industrial.

Como se podrá observar, la instrumentalización inicial de las categorías *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* va adquiriendo en el desarrollo del discurso tönnesiano matices que acercan los modelos analíticos a la realidad y, de este modo, difuminan la rígida taxonomía de partida. El grado más alto de forma social comunitaria, la ciudad, ya anticipa las características de la gran ciudad; dado que el consenso que une a aquélla se apoya en la agrupación laboral en torno a gremios y en el culto religioso común —ambos fenómenos bastante intelectualizados, en comparación con los vínculos de sangre—, la ciudad artesanal se convierte en la forma previa a la *Großstadt*. Tönnies establece entonces el argumento que permite separar una de otra: toda forma social comunitaria, incluida la ciudad, se construye a partir de una «voluntad común dada» en la que los individuos participan inconscientemente, involuntariamente; la forma social asociativa, por el contrario, parte de una «voluntad racional común constituida» que cada individuo debe aceptar previamente al participar en un intercambio. La idea de una forma orgánica natural encontrará una realidad aún más amplia en la idea de *Volk* y de nación ¹⁵, dimensiones que tienen su paralelo asociativo y racional en el proletariado y el Estado.

Hasta aquí llega el Tönnies sociólogo, pero a menudo abandona a menudo el tono objetivo de su discurso y entra a hacer valoraciones de cada una de las realidades que va tratando. Así, por ejemplo, al hablar de la ciudad burguesa, gremial, relaciona la voluntad común natural con la armonía —«el consenso y la armonía son una y la misma cosa»—, y describe nostálgicamente su cultura, la cual «dedica su mayor esfuerzo a las más refinadas actividades del cerebro que, al dotar a los objetos materiales de una forma placentera en armonía con el espíritu colectivo, representa la esencia general del arte». Por el contrario, la *Großstadt* viene caracterizada por un «estado de competencia, de guerra latente» constante, «es esencialmente un centro comercial» donde el comerciante,

¹³ TÖNNIES, *op. cit.*

¹⁴ Tönnies se adelanta así a la *Philosophie des Geldes* simmeliana, como veremos más adelante.

¹⁵ «La unidad está representada de manera perfecta por la armonía y unanimidad de las masas», un concepto de Tönnies caro a Goebbels y su proyecto de unificación de los ciudadanos alemanes en un único y perfecto *Volk*.

tipo ideal de miembro de la gran ciudad, «impertinente, locuaz y siempre con dobles intenciones, mañoso, adaptable, [...] taimado y enredador», dispone a su antojo. El choque de ambas realidades tiene siempre el mismo resultado: en el seno de la *Großstadt*, artificial y alienante, «la ciudad pervive como forma real de vida, languideciente y en decadencia».

Esta faceta ideológica de Tönnies nos parece la menos interesante por estar muy alejada de la disciplina del sociólogo, pero no deja de resultar francamente reveladora del ambiente intelectual que debía rodear a la *Großstadt*. En un último esfuerzo por apaciguar las angustias y nostalgias que ésta suscita, el autor vislumbra candorosamente una posibilidad de futuro a través de una curiosa pirueta conceptual:

“La vida en la gran ciudad y la asociación llevan al pueblo llano a la decadencia y a la muerte; en vano luchan por el poder uniéndose en multitudes y hasta se dijera que creen que pueden usar su fuerza sólo para hacer una revolución si quieren ser libres de su destino. Las masas toman conciencia de esta posición social mediante la educación en colegios y periódicos. Pasan de clase consciente a clase que lucha, de la conciencia de clase a la lucha de clases. Esta lucha de clases puede destruir la sociedad y el estado que quiere reformar. Toda la cultura se ha vuelto civilización del estado y la *Gesellschaft*, y semejante transformación significa una amenaza contra la cultura misma mientras no quede viva ninguna de sus semillas dispersas y vuelva a germinar la esencia y la idea de la *Gemeinschaft*, alimentando así, secretamente, una nueva cultura en medio de la que está en decadencia”¹⁶.

El *Volk* fichteano que ha perdido su ser en la *Großstadt* asimila pues los mecanismos asociativos de la *Gesellschaft* y, convertido en *Proletariat*, emprende una lucha emancipatoria contra el universo de la *Zivilisation* que conducirá a un nuevo renacer de la *Kultur* perdida, en el seno de la *Gemeinschaft* recuperada. La composición ilusoria de valores derivados de ámbitos de pensamiento heterogéneos, el maridaje ahistórico de Fichte, Marx y Ruskin, conducen a una utopía regresiva que alimentará buena parte de los discursos posteriores, especialmente en el campo de la arquitectura y el urbanismo, ámbitos habituados a la asimilación simplista y esquemática de discursos extradisciplinares.

Frente a todos ellos —Riehl, Tönnies, etc.—, Nietzsche asume una postura a nuestro entender mucho más responsable, a pesar de resultar igual de limitada a efectos prácticos. El diálogo profético que Zarathustra y su “mono” mantienen a las puertas de la gran ciudad, en cualquier caso, destruye todo consuelo intelectual. Al llegar a la *Großstadt* el sabio se encuentra con el que llaman su “mono”, un loco que gusta de imitar, entre gritos y salivazos, los giros y expresiones de Zarathustra: con convulsiones y espumarajos le muestra las puertas de la gran ciudad y le aconseja que dé media vuelta y desande el camino, alejándose del lugar donde «¡nada se te ha perdido, y en el que, en cambio, puedes

¹⁶ TÖNNIES, *op. cit.*

perderlo todo!»¹⁷. El lodazal y la ciénaga de la *Großstadt*, donde reinan los tenderos, los criminales y los escritorzuolos, sólo merece, según el “mono”, el desprecio del sabio: «Más vale que escupas a las puertas de la gran ciudad ¡y des media vuelta!». Zarathustra, desdeñando al “mono” y su histérico odio por el lugar en el que habita, nos brinda otra lección:

“También a mí me produce náusea esa gran ciudad, y no sólo este loco. Ni en una ni en otra hay nada por mejorar ni por empeorar. ¡Ay de esta gran ciudad! Yo quisiera ver ya la columna de fuego que la reducirá a cenizas. Pues tales columnas de fuego pueden preceder al gran mediodía. Más éste tiene señalado su momento y su propio destino. Al despedirme de ti, loco, te doy este consejo: donde el hombre ya no puede seguir amando, se debe ¡pasar de largo!”

Nietzsche contempla la *Großstadt desde sus puertas*, es decir, estableciendo la distancia necesaria para comprenderla. El desdén que le provoca no le impide, sin embargo, pronosticar su futuro: la gran ciudad arderá y será superada; el sabio que se ha detenido ante ella debe *pasar de largo* una vez que ha entendido su realidad. La *Großstadt* es concebida como momento negativo que precede a un estado superior de civilización aún no predecible. Pero el mensaje de Zarathustra es claro: aquel que busque esa superación no deberá quedarse anclado en el odio a la gran ciudad ni, menos aún, dejar que la náusea nuble su juicio para proponer, como hace el “mono”, una *vuelta atrás en el camino*. Con ello Nietzsche se enfrenta a todos los discursos reaccionarios que, en su crítica a la *Großstadt*, proponen un anacrónico regreso al viejo mito de la comunidad medieval como vía de futuro.

Nietzsche, que había aceptado el ocaso del ideal humanista y reformista que unía saber y poder, que sabía de la irremediable escisión producida entre los intelectuales y la sociedad a lo largo del XIX, sólo puede llegar hasta aquí. Habrá que esperar a Weber y Sombart para descubrir el replanteamiento del trabajo intelectual en función de las demandas del Estado moderno. Mientras tanto, el discurso sobre la *Großstadt*, el antagonismo *Kultur-Zivilisation* y los intentos de superación del mismo mediante una política cultural estatal encomendada a los intelectuales protagonizarán los esfuerzos del pensamiento en la construcción de la Alemania guillermina.

Compromiso e ideología: el proyecto sintético del intelectual burgués. Simmel y la sociología del espacio

Durante el gobierno de Guillermo II (1888-1918) Alemania experimenta el proceso de industrialización definitivo que la lleva a convertirse en potencia mundial rivalizando cada vez más con Inglaterra. Como en ésta, el crecimiento se produce a costa del proletariado: la fuerza de trabajo que propicia el progreso nacional se hacina en el *Steinerne Berlin*¹⁸ (el Berlín de piedra) de los

¹⁷ Friedrich NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra*, 1884. La traducción citada es la de J.C. García BORRÓN, Madrid, 1982.

¹⁸ Werner HEGEMANN, *Das Steinerne Berlin*, Lugano, 1930

Mietkasernen. La organización de las masas obreras moviliza la atención burguesa: la aparición, en 1894, del *Reform oder Revolution* (Reforma o Revolución) de von Massow —en cuyo *incipit* puede leerse «luchemos por la religión, las costumbres y el orden, contra los partidos de la revolución. ¡Adelante con Dios!»— debe entenderse como expresión radical de una preocupación generalizada en la burguesía alemana.¹⁹ Con el fin de frenar el ascenso de la socialdemocracia (el SPD era aún el abanderado de la causa obrera) comienza a consolidarse la idea de la necesidad urgente de alcanzar una *Befriedigung* (satisfacción) general que, reduciendo la miseria de la fuerza de trabajo, aplaque el crecimiento de las organizaciones proletarias. Es el *wilhelminische Kompromiss*:

“El *compromiso guillermino*, tal como lo ha explicado con gran acierto Julius Posener, al analizar sus implicaciones en el campo de la arquitectura y el urbanismo, habría consistido justamente [...] en procurar, a partir de un desarrollo económico sin precedentes basado en la industrialización acelerada de un país tradicionalmente agrícola y atrasado, la elevación de las condiciones de vida de toda la población, implicando en esta tarea a las propias clases trabajadoras que, así, verían en su propia actividad, encaminada a un progreso y bienestar del que serían partícipes en primer término, un sentido de tarea nacional”²⁰.

La implicación del proletariado en el proyecto expansivo del capital alemán tendrá en Friedrich Naumann uno de sus principales teóricos, como veremos más adelante. Ahora, en cualquier caso, interesa detenernos en otro aspecto del intento de desmovilización de la fuerza de trabajo que ocupa centralmente al *Lebensreformbewegung* (movimiento por la reforma de la vida) característico del guillerminismo: el debate acerca de la necesidad de un proyecto sólido de política cultural. El antagonismo *Kultur-Zivilisation* al que nos referíamos al final del apartado precedente está ya consolidado en el cambio de siglo. De ello da noticia la publicación, en 1890, de la obra de Julius Langbehn *Rembrandt als Erzieher* (Rembrandt como educador), ampliamente leída en los círculos intelectuales. Langbehn, que firma el libro bajo el seudónimo «*von einem Deutschen*» («por un alemán»), presenta al pintor como «uno de los mayores representantes de la cultura alemana», entendida ésta como *Kultur* opuesta a la idea de *Zivilisation*.²¹ La presencia de esta dicotomía es especialmente importante para nuestros propósitos porque a cada uno de los conceptos suele asociarse una realidad física que, en la estela de Tönnies, identifica la *Kultur* con la tradición humanista y la ciudad burguesa —cuando no directamente con la vida campesina y el mundo rural— y la *Zivilisation* con el capitalismo moderno y la *Großstadt*.

¹⁹ Cit. en José Manuel GARCÍA ROIG, *La corriente industrialista de la Werkbund en Alemania y el compromiso guillermino (1888-1918)*, Madrid, 2001

²⁰ José Manuel GARCÍA ROIG, *op. cit.*

²¹ GARCÍA ROIG, *op. cit.*

Más allá del enfrentamiento radical de ambos universos²², nos interesa el modo en que los intelectuales burgueses moderados van a intentar teorizar una posible síntesis de ambas dimensiones mediante una política cultural de Estado que conduzca el progreso por los senderos del saber. A tal síntesis, como veremos, seguirá un paralelo maridaje imposible entre los valores de la *Kleinstadt* (pequeña ciudad) y la realidad de la *Großstadt* jugado en el campo virtual de la ideología.

Ese *principio unitario* del que hablará más adelante Troeltsch, proyecto de un «progreso de la civilización con la permanencia de la cultura»²³, se aprecia ya en la encuesta *Die Zukunft unserer Kultur* (El futuro de nuestra cultura), lanzada en 1909 por el *Frankfurter Zeitung* para interrogar a los «hombres que luchan por una cultura entendida en un sentido nuevo» acerca del porvenir de la cultura alemana y «la posibilidad de una política cultural consciente»²⁴. En ella se aglutinan discursos heterogéneos en los que se mezclan las críticas a las instituciones hegemónicas del pasado —en particular la Iglesia— con curiosas propuestas de reforma educativa, pero la mayoría de los participantes coinciden en la necesidad de sintetizar el desarrollo técnico con un desarrollo cultural paralelo, tarea de la cual debe hacerse cargo el Estado. Este espíritu recorre, por ejemplo, las significativas aportaciones de Peter Behrens, que propone la figura de Goethe para indicar que la cultura siempre debe tratar de entender el mundo sintéticamente, y Kurt Lasswitz que, en la misma línea, concluye que «la unidad de la cultura es posible sólo sobre la base de una concepción capaz de componer la racionalidad con el sentimiento».

La aportación central a esta encuesta, en cualquier caso, es la realizada por Georg Simmel.²⁵ En ella el autor constata la existencia de un «abismo que se abre cada vez más entre la cultura de las cosas y la del hombre», donde no puede realizarse ya el «entretijamiento teleológico entre sujeto y objeto»²⁶ que Simmel entiende como propio de una cultura genuina y unitaria. Una política cultural dirigida no podrá eliminar este divorcio irreversible entre individuo y realidad, pero podrá disminuir la distancia que los separa.

Es esa distancia entre cultura objetiva y subjetiva, en la que claramente encontramos el eco de las ideas de *Zivilisation* y *Kultur*, la que revela la postura ideológica de Simmel y pone al descubierto la mala conciencia del burgués idealista a la zaga de la vanguardia económica de su clase. Simmel entiende como *exterior* al individuo todo aquello que éste no puede asimilar y componer adecuadamente en su cosmovisión particular; pero allí donde el autor habla de '*sujeto*' deberíamos leer siempre '*intelectual*', porque sólo a éste, cuya tarea —Goethe y Hegel *dixerunt*— es la construcción de síntesis totalizadoras, le resulta

²² En 1914 Karl JÖEL justifica en su *Kultur und Zivilisation* la entrada en la guerra como responsable cruzada de la *Kultur* alemana para frenar la hegemonía mundial de la *Zivilisation* inglesa. GARCÍA ROIG, *op. cit.*

²³ Cit. en Francesco DAL CO, *Abitare nel moderno*, Roma-Bari, 1982. Existe una traducción parcial en Francesco DAL CO, *Dilucidaciones. Modernidad y arquitectura*, Barcelona, 1990

²⁴ *Die Zukunft unserer Kultur*, publicado en el *Frankfurter Zeitung* durante abril de 1909. Las citas y textos que aquí comentamos son una traducción propia de la amplia selección de aquella encuesta incluida en Francesco DAL CO, *Abitare nel moderno*, *ob. cit.*

²⁵ La traducción española del texto simmeliano forma parte de la recopilación G. SIMMEL, *El individuo y la libertad*, Barcelona, 2001.

²⁶ Cf. el artículo «De la esencia de la cultura», incluido en SIMMEL, *op. cit.*

imposible relacionarse con un mundo que ha devenido pura contradicción bajo el régimen capitalista de producción. Dicho conflicto, originado por la coexistencia de dos bloques históricos de constitución heterogénea pero idéntico pasado —la burguesía tradicional y la burguesía industrial— no será nunca resuelto. Tan sólo se alcanzará un consolatorio y precario equilibrio ideológico a través de los trabajos de algunos de aquellos intelectuales que intentan trazar vías intermedias entre su tradición humanista, los desarrollos de su disciplina, los progresos de su clase y el auge del proletariado. No deja de ser revelador, en fin, que el propio Simmel realizara un acercamiento metafórico a este proyecto de síntesis en su artículo *Brücke und Tür* (Puente y puerta)²⁷, en el que describe el *puente* como símbolo de la *Verbindungswille* (voluntad de ligazón) del hombre que pretende elevarse por encima de las contradicciones de la realidad. En cualquier caso, la idea de *Brücke* así concebida rebasa las fronteras del pensamiento simmeliano: cuando, proféticamente, el autor señala que el puente es «extensión de nuestra voluntad sobre el espacio» está describiendo el proceso de reforma sintética que el *Gartenstadtbewegung* (movimiento para la ciudad jardín) llevará a cabo en su intento de recuperar los valores de la *Kleinstadt* en la periferia de la *Großstadt*.

El conflicto entre individuo y sociedad encuentra en la gran ciudad el escenario para la batalla final por la permanencia de los viejos valores en otro ensayo de Simmel, *Die Großstädte und das Geistesleben* (Las grandes ciudades y la vida del espíritu), de 1903.²⁸ En él sondea las posibilidades de existencia del individuo —entendido según el marco de la ideología burguesa como sujeto libre y singular— en el seno de la *Großstadt*, partiendo de un análisis ambiental para alcanzar una redefinición de la subjetividad en base a los condicionamientos metropolitanos. Además, tal y como ha señalado Massimo Cacciari, Simmel estudia la *Großstadt* como el lugar donde el proceso de racionalización de las relaciones de producción propio del capitalismo se extiende para convertirse en un proceso de racionalización de las relaciones sociales.²⁹

La *Großstadt* es un lugar abigarrado de signos donde se produce un «rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas» que fomentan el «acrecentamiento de la vida nerviosa» del urbanita. Ante tal acumulación de información éste debe reaccionar con una intensificación de la conciencia: el habitante de la *Großstadt* mantiene una elevada actividad del intelecto (*Verstand*) para adaptarse a las condiciones ambientales de la metrópoli, frente a la primacía del sentimiento (*Gemüt*) característica de la vida rural: «de este modo, el tipo del urbanita [...] se crea un órgano de defensa frente al desarraigo con que le amenazan las corrientes y discrepancias de su medio ambiente externo: en lugar de con el sentimiento, reacciona frente a éstas en lo esencial con el intelecto»³⁰. Para preservar su salud psíquica, por tanto, el *Großstädter* debe abrazar la racionalidad, lo cual, según Simmel, le sitúa en «profunda conexión» con los mecanismos de la «economía monetaria»

²⁷ Incluido en SIMMEL, *op. cit.*

²⁸ La traducción española utilizada está en SIMMEL, *op. cit.*

²⁹ Massimo CACCIARI, *Metropolis, Saggi sulla grande città de Sombart, Endell, Scheffler e Simmel*, Roma, 1973. Hay una traducción parcial de un estado previo del ensayo en *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*, Barcelona, 1972.

³⁰ SIMMEL, *op. cit.*

(*Geldwirtschaft*), dado que, tanto ésta como el «dominio del intelecto», son regidos por la «pura objetividad en el trato con los hombres y las cosas»: «el hombre puramente racional es indiferente frente a todo lo auténticamente individual» del mismo modo que «el dinero sólo pregunta por aquello que les es común a todos, por el valor de cambio que nivela toda cualidad y toda peculiaridad». La interiorización, la asimilación de los mecanismos de la economía monetaria por el individuo hará que pronto la intelectualización o racionalización que éste ha asumido en sus intercambios de mercancías se traslade a sus intercambios sociales, lo cual implica la mercantilización del resto de los sujetos.

El espíritu moderno, dice Simmel, es un espíritu calculador. Dado que el valor de uso se eclipsa tras la primacía del valor de cambio, el urbanita ha subordinado las dimensiones cualitativas a las cuantitativas: «las grandes ciudades [...] son los auténticos parajes de la indolencia», cuya esencia es «el embotamiento frente a la diferencia de las cosas». La propia dinámica de crecimiento de la *Großstadt* pone en crisis la realidad física de la ciudad tradicional; la calidad de los *lugares* deja de preocupar y su puesto lo toma la cantidad de *espacios* —en un curioso paralelismo físico de la idea bergsoniana de sustitución de la *durée*, tan cara a Halbwachs, por el *tiempo*—. «Las condiciones de la gran ciudad», pues, «son tanto causa como efecto» del proceso de racionalización antes citado. El tipo ideal de habitante de la *Großstadt*, el individuo indolente o hastiado, es asimismo un elemento dual en la vida urbana, constituido y constituyente. Pero su dialéctica va más allá: la negatividad de su rol social es contrarrestada por Simmel al considerar la libertad ganada por el urbanita. La *Großstadt* le ha obligado a abstraer las cualidades individuales de su entorno, lo que le conduce al aislamiento y la soledad, pero también le ha librado de la rudeza y el irracionalismo del medio rural y, aún más, de la *Kleinstadt*: «el urbanita es libre en contraposición con las pequeñeces y prejuicios que comprimen al habitante de la pequeña ciudad». Para aclarar la posible contradicción suscitada Simmel recuerda que «no es en modo alguno necesario que la libertad del hombre se refleje en su sentimiento vital como bienestar»³¹.

Con esto Simmel ha llegado realmente muy lejos: al plantear la influencia que un ambiente dictado por las leyes de la economía monetaria ejerce sobre el individuo, ha puesto en contacto el régimen de producción y circulación capitalista con la configuración de las relaciones sociales bajo la perspectiva espacial y, en concreto, urbana, profundizando la herencia de los estudios de Engels en sus aspectos sociológicos. Pero, además, Simmel ha descubierto una dialéctica implícita a la *Großstadt* por la cual ésta deja de ser un puro lugar negativo: la gran ciudad se presenta entonces como una realidad pendiente de reforma. El *Stadtfeindlichkeit* (odio a la ciudad) deja de ser la única actitud intelectual frente a la metrópoli y un nuevo proyecto, genuinamente burgués y liberal, se pone en marcha en paralelo a las demandas de modernización productiva y eficiencia técnica en el Estado. Pero el final abierto que esta «reforma pendiente» de la *Großstadt* perfilaba en su ensayo no debía resultar muy

³¹ Y aquí Simmel, obsérvese bien, se opone a la valoración tradicional construida por la ideología burguesa, anticipando una idea más tarde ampliada y popularizada por Freud.

satisfactorio para un autor acostumbrado al cierre sintético del idealismo hegeliano. Simmel se lanza en la última parte de su estudio a intentar analizar de qué modo se pueda restituir la individualidad que el sujeto había perdido conforme ganaba libertad en la metrópoli; el discurso abandona entonces el tono objetivo y los argumentos empleados a partir de ahí hacen gala por momentos del cinismo propio de la mala conciencia del intelectual orgánico. La división social del trabajo, que alcanza su máximo desarrollo en la *Großstadt* con motivo del crecimiento productivo y la competencia laboral, exige al obrero una especialización en aumento, lo cual diferencia a unos individuos de otros y fomenta así su singularidad. La gran cantidad de productos generados diversifica además la oferta, con lo cual la demanda puede seguir una diversificación paralela: en una curiosa pirueta conceptual, Simmel prevé una especialización consuntiva que refuerza la singularidad propiciada en el ámbito laboral. La individualidad perdida queda reestablecida por tanto a partir del modo de producción capitalista y del régimen de circulación del capital. Es lógico que Simmel no se hiciera ilusiones acerca del carácter de ésta *nueva individualidad*: de constitución puramente *externa*, como corresponde a un mundo en el que la cultura subjetiva está subordinada a la objetiva³², el nuevo sujeto no puede aspirar ya al ideal romántico de una individualidad orgánica y armónica. Simmel termina su ensayo describiendo a *Großstadt* como el lugar donde la *libertad*, un valor del XVIII ilustrado, y la *individualidad*, un valor del XIX romántico, están destinadas a combatir, y el intento de unificar ambas como la tarea que deberán afrontar los agentes sociales que operen en la gran ciudad.

Las frases finales de *Die Großstädte und das Geistesleben* —«en tanto que tales fuerzas han quedado adheridas tanto en la raíz como en la cresta de toda vida histórica, a la que nosotros pertenecemos en la efímera existencia de una célula, nuestra tarea no es acusar o perdonar, sino tan sólo comprender»— anuncian ya el proyecto intelectual mucho más comprometido y profundo que le ocupará en su *Philosophie des Geldes* (Filosofía del dinero) y su *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung* (Sociología. Estudios sobre las formas de socialización). La *Philosophie* es un monumental trabajo dirigido a «representar los presupuestos que otorgan al dinero su sentido y su posición práctica en la vida espiritual, en las relaciones sociales, en la organización lógica de las realidades y los valores»³³. Con él Simmel se proponía, según confiesa en la introducción, desarrollar el materialismo histórico marxiano analizando el reflujo de la superestructura cultural sobre la estructura económica de la sociedad. En la *Soziologie*, por otra parte, el autor introduce un largo capítulo titulado *El espacio y la sociedad*, un ejemplo ya maduro de la mejor sociología alemana que, en su objetividad, anuncia los trabajos de Sombart o Weber³⁴. En él se ponen en contacto de una forma ya generalizada las

³² «El desarrollo de las culturas modernas se caracteriza por la preponderancia de aquello que puede denominarse el espíritu objetivo sobre el subjetivo», Simmel, *op. cit.*

³³ Georg SIMMEL, *Philosophie des Geldes*. La traducción española empleada es *Filosofía del dinero*, Madrid, 1977.

³⁴ Georg SIMMEL, *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, 1908. La traducción española empleada es *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, 1986.

dimensiones social y espacial, entendiendo la segunda como subordinada a la primera:

“El espacio es una forma que en sí misma no produce efecto alguno. Sin duda en sus modificaciones se expresan las energías reales; pero no de otro modo que el lenguaje expresa los procesos del pensamiento, los cuales se desarrollan *en* las palabras, pero no *por* las palabras”.

Las formas espaciales son consecuencia de las formas sociales: el hecho físico de una frontera expresa una voluntad nacional de separación, la regularidad de la *Großstadt* nos habla de la hegemonía de la razón que en ella rige, la caracterización diferencial entre barrios en la ciudad renacentista atiende a la división gremial de su estructura social, etc. Simmel establece una serie de categorías de carácter social que influyen sobre la configuración espacial y proporciona ejemplos para ilustrar cada una de ellas: la *exclusividad* o *pluralidad* —el Estado tiene exclusividad de poder sobre el espacio nacional; en la ciudad hay una pluralidad de dominios gremiales—; la *división* y *delimitación* —un grupo se otorga a sí mismo un significado diferenciador que se traduce en la delimitación de un ámbito propio—; la *fijación de unos contenidos* en relación a un lugar —la ciudad tradicional tiene calles y barrios con nombres propios; el viario de Nueva York está numerado—; y la *proximidad* o *distancia* —las distintas clases establecen entre sí unas distancias espaciales mayores o menores en función de su cercanía social—. El intento de Simmel es sumamente interesante desde la perspectiva del urbanismo toda vez que establece las pautas para el análisis de la sociedad a través de sus formas. En cualquier caso la *Soziologie* rebasa ampliamente los límites del presente ensayo y hemos hecho referencia a ella sólo para ilustrar de qué modo el contacto con la realidad *objetiva* al que Simmel se refería ayuda a consolidar su propio trabajo y establece nuevas líneas de desarrollo para la disciplina sociológica que pocos años más tarde alcanzará, como veremos, su *status* de madurez en Alemania con las aportaciones de Sombart y Weber. En su obra, de nuevo, la dimensión espacial de las relaciones sociales será un elemento que contribuye a construir el proyecto de la *sociología comprensiva*.

Werkbund y *Großstadt*: el proyecto socioeconómico de la burguesía industrial

“La modernidad existe sólo en nuestro deseo, y fuera está por todas partes, más allá de nosotros. No reside en nuestro espíritu. [...] Queremos llegar a ser verdaderos. Queremos obedecer a los imperativos exteriores y al deseo interior. Queremos ser aquello en que se ha convertido nuestro mundo exterior. [...] Queremos ser presente”.

Hermann BAHR, *Die Moderne* (1890)

El deseo de *constituirse por la realidad* del que Simmel nos habla era sin duda compartido por los sectores de la burguesía progresista partícipes del *wilhelminische Kompromiss* y encuentra continuidad, junto con el debate sobre la

Großstadt, en las experiencias de la *Deutscher Werkbund* (DWB). Pero la crisis abierta a partir del Congreso del 1914 había puesto al descubierto las limitaciones de su brazo artístico y su incapacidad final por comprender la realidad metropolitana y las exigencias del capital alemán. El debate acerca de consideraciones formales mantenido entonces por Muthesius y Van de Velde fue atacado por Friedrich Naumann, a la sazón miembro fundador de la DWB, como discusión ajena a la demanda empresarial y las necesidades nacionales de crecimiento económico.

De igual modo resultaban contradictorias e inoperantes las visiones de la *Großstadt* lanzadas desde ciertos sectores de la DWB. Mientras August Endell defendía la belleza de las grandes ciudades (*Die Schönheit der grossen Stadt*, 1908), en un intento de atracción del intelectual tradicional que seguía concibiendo al arquitecto como creador, esta vez al servicio del nuevo hedonismo metropolitano de corte impresionista,³⁵ Karl Scheffler redundaba en su *Die Architektur der Großstadt* (La arquitectura de la gran ciudad), de 1913, en las propuestas sintéticas a lo Simmel. La propia DWB era un intento de síntesis de elementos contradictorios como demuestra el análisis del pensamiento de Friedrich Naumann.

La obra de Naumann y los principios originales de la DWB, de la cual fue el principal ideólogo, hablan un lenguaje muy distinto al del ala artística de la asociación. Su pensamiento presenta todos los contenidos de la *Wille zur Macht* (voluntad de poder) liberal-burguesa —pensamiento que Cacciari caracteriza ya como negativo³⁶— ocultos tras la máscara de un discurso ideologizante. Es sumamente interesante, en cualquier caso, el modo en que plantea su compromiso con la realidad de las necesidades de producción frente a la *Kunstwollen* (voluntad artística) que, por distintos cauces, expresan Muthesius o Van de Velde. La forma del producto industrial o la ciudad no es, para Naumann, un problema, sino que viene determinada por los hechos reales, por los mecanismos del ciclo de producción. Las consecuencias para el *arquitecto/intelectual* tradicional son inmediatas:

“Esto implica la destrucción de su *status* profesional. La alienación, que debe reconocerse en los hechos, es interiorizada hasta el fondo. El intelectual no podrá ser libre si no es en el sentido nietzscheano del término: *Freigeist*, libre de intervenir sobre y en la dirección del destino”.³⁷

La DWB, como impulsora de una producción industrial comprometida con la calidad, sería entonces lugar privilegiado para acometer esta transición

³⁵ Massimo CACCIARI, *Metropolis*, op. cit.

³⁶ Massimo CACCIARI ha profundizado en la mecánica del pensamiento negativo y sus distintos protagonistas en su *Krisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, Madrid, 1982, una obra de referencia en la filosofía italiana de los setenta. En *Metropolis*, op. cit., ha aplicado los resultados de su investigación filosófica a la historia del pensamiento sobre la *Großstadt* en el periodo guillermino. Ha de advertirse, sin embargo, que a pesar del gran interés de este ensayo las indicaciones en él vertidas sobre la figura de Naumann son sumamente esquemáticas y ajenas al desarrollo de su teoría política.

³⁷ Cacciari, *Metropolis*, op. cit.

profesional. La interpretación clásica de los objetivos de la DWB, en cualquier caso, es de sobra conocida y no profundizaremos más en ella. Mucho más interesante —y apropiado al contexto del presente ensayo— nos resulta el alcance tácito que la asociación mantiene en los proyectos de Naumann y la burguesía industrial. En numerosas ocasiones la DWB se presenta como el agente encargado de materializar dos de las estrategias que Naumann traza constantemente en sus escritos políticos: por un lado la conquista, por parte del capital industrial alemán, del comercio internacional; por el otro, la consecución de una alianza sólida entre empresarios, obreros, técnicos y artistas.

Respecto del primer objetivo, es constatación y de sobra conocido el papel que la DWB tiene como abanderado de una nueva industria alemana y su papel de propaganda en el extranjero para la popularización de los productos nacionales. No aparece en los libros de historia de la arquitectura tan a menudo, sin embargo, la defensa de la guerra mundial, que Naumann concebía —al igual que buena parte de su clase— como necesaria batalla por la conquista de la hegemonía comercial internacional, o la constante demanda al Kaiser de una flota militar potente para hacer frente a los ingleses y, de este modo, controlar el comercio marítimo.³⁸ Pero resulta aún más revelador del espíritu burgués de la época la teoría de Naumann acerca del *Prinzip Wachstum* (principio de crecimiento), según el cual un crecimiento demográfico elevado —que el autor identifica con la salud de la nación y de la raza— posibilita un crecimiento industrial, y por tanto económico, similar. Éste, si resulta adecuadamente administrado, puede repercutir en la mejoría de las condiciones de las clases bajas que, al ver su miseria reducida, se entregarían con mayor entusiasmo al auge productivo y verían el progreso como una tarea nacional, un proyecto común de todos los alemanes en el cual no tendrían cabida los antagonismos de clase.³⁹ Alemania, gracias a la fuerza de su raza —que proporcionaba un crecimiento demográfico ininterrumpido—, era concebida así como el lugar donde se construiría una nueva forma de capitalismo diversa del inglés, un capitalismo de corte orgánico, reformado, que echaría por tierra las previsiones de su agotamiento lanzadas por Marx y Engels.⁴⁰ Sin obviar la coincidencia racista del discurso naumanniano con la doctrina del nacionalsocialismo, Julius Posener ha puesto el acento sobre otro vínculo, mucho más profundo, entre el pensamiento de Naumann y el ideario del NSDAP: la creación de una *Volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo) alemana unida por intereses nacionales comunes y en la que se produce la superación de la lucha de clases. Un proyecto, por cierto, en el que la propia socialdemocracia entrará en su

³⁸ Cfr. los textos de Naumann incluidos en GARCÍA ROIG, *op. cit.*, especialmente “Industria, socialdemocracia y flota” (1900) y “El emperador de la flota es el emperador de la industria” (1900).

³⁹ Argumentos similares eran empleados por Naumann y otros muchos para prever la victoria alemana en la Primera Guerra Mundial: dado que los soldados alemanes eran conscientes de combatir por un país y un proyecto de sociedad del cual eran partícipes, su moral bélica estaría muy por encima de la de los ingleses y franceses, meros proletarios en defensa de los intereses de sus explotadores.

⁴⁰ La cultura política de Friedrich Naumann era amplia a pesar de que su discurso, que manipula aquélla en función de los intereses de la clase burguesa, resulte a menudo simplificador e irracional: Naumann fue el fundador de la Escuela Superior Alemana para la Política. Cfr. GARCÍA ROIG, *op. cit.*

momento.⁴¹ Este proyecto de pueblo⁴² intentará llevarse a cabo con los esfuerzos de la DWB por lograr una alianza entre empresarios y artistas, por un lado, y empresarios y sindicatos, por otro: capital, cultura y pueblo unidos, sintética e ideológicamente; una pura utopía burguesa.

“Los nuevos tiempos nos alcanzan como un suceso natural, dado que nuestra naturaleza posee en sí savia y vida. Surge de la profundidad creadora de nuestro pueblo. La masa humana fermenta, siendo precisamente ella la que nos impulsa, la que hace posible que todo, todo cambie, la que nos empuja a las grandes ciudades y al comercio mundial”.⁴³

El ámbito que verá nacer esta comunidad renovada no es ya la *Kleinstadt*, sino la *Großstadt*, sede del elemento cohesivo del nuevo modelo social, la economía industrial. Evidentemente Naumann era un apasionado defensor de la *Großstadt*, lugar donde debería acontecer la construcción de la nueva nación alemana. Sus ataques a los sectores más conservadores de la DWB se dirigían, en este sentido, a denunciar la defensa de las pequeñas ciudades de corte artesanal y la casa unifamiliar como reducto de la *Gemeinschaft* perdida: «no hay nada más provinciano que mantener la vieja idea de ‘casa’, en una época en que la casa, como tal, ha dejado de constituir un elemento unitario en cualquiera de los barrios de alquiler»⁴⁴. A lo cual seguía la necesidad de organizar el suelo urbano —incluyendo la regulación de las rentas del suelo— y la administración pública con el fin de favorecer una eficiencia productiva que posibilitaría, como consecuencia lógica, la modernización del sector de la construcción: la reforma de la *Großstadt* se convierte así en el pretexto para asegurar al capital industrial la conquista del vasto espacio productivo de la edificación residencial. La proposición del bloque de vivienda colectiva como tipo ideal para la solución del problema de la vivienda y de la *Großstadt* como realidad positiva y deseable era algo realmente ajeno al discurso de los arquitectos de la Werkbund que, tanto desde posiciones progresistas como desde actitudes claramente conservadoras, habían emprendido la tarea de asimilar el modelo howardiano de ciudad jardín al contexto alemán, como veremos a continuación.

Llegados aquí, en cualquier caso, nos interesa recalcar la idea que va construyendo nuestro discurso: la pugna entre los bloques históricos de la burguesía tradicional y la nueva burguesía industrial tiene en la gran ciudad uno de los principales campos de batalla. La suerte de este combate la va definiendo la

⁴¹ Los ataques iniciales de Naumann a la socialdemocracia por la irresponsable movilización del proletariado en contra de este proyecto de comunidad de intereses entre la Liga Hanseática y los sindicatos, cambiaron con el tiempo su tono para convertirse en una mano tendida que el SPD, como sabemos, terminará aceptando.

⁴² Unas palabras de Goebbels pueden ilustrar más profundamente la continuidad que el proyecto de Naumann —el de la burguesía industrial— encuentra en el III Reich: «También la política es un arte, quizás el más sublime y el más completo que existe. Y nosotros, que creamos la moderna política alemana, nos sentimos como artistas a quienes se les ha encargado un papel de gran responsabilidad: el de formar, a partir de la materia prima de las masas, la imagen firme y modelada del pueblo».

⁴³ Cfr. “Las tres explicaciones de por qué suben las olas” (1901), incluido en GARCÍA ROIG, *op. cit.*

⁴⁴ Cfr. “La industria de la construcción” (1901), incluido en GARCÍA ROIG, *op. cit.*

dinámica histórica del régimen capitalista: a medida que la industria alemana se haga hegemónica, la *Großstadt* se consolidará como realidad irrefutable y las propuestas alternativas se tendrán que refugiar en el ámbito de una intelectualidad combativa —entre la reacción y, tras la guerra, la revolución— o reformarse para, aceptando su contexto, tratar de reconducirlo en lo posible.

Kleinstadt und Rasse: de la utopía armónica pequeñoburguesa al Blut und Boden

Verstoßen sei auf ewig,
Verlassen sei auf ewig,
Zertrümmert sei auf ewig,
alle Bande der Natur⁴⁵

Emmanuel SCHIKANEDER, *libreto de Die Zauberflöte*

El espíritu artesanal nos mantiene unidos a la casa. Y nos hace tener una tierra propia (Heimat), donde situar casa, patio y jardín, y un taller como lugar central. Un taller que almacena nuestras fatigas, preocupaciones y tristezas, pero también nuestro orgullo, nuestras risas y canciones. Un taller con máquinas no demasiado grandes y sin excesivos libros, etc... y todo ello en el centro de la pequeña ciudad.

Heinrich TESSENOW, *Handwerk und Kleinstadt*

La casa alemana da la sensación de crecer con la tierra misma, como un producto natural, como un árbol que hunde sus raíces en la profundidad del suelo y forma un todo con él. Es esto lo que nos da el sentido de la patria, de una ligazón con la sangre y la tierra.

Paul SCHULTZE-NAUMBURG, *Das Gesicht des deutschen Hauses*

Alejada de los conflictos internos de la burguesía, la actitud pequeñoburguesa ante la *Großstadt* constituirá a menudo la reacción impotente de una clase que suple sus propias carencias culturales con nostálgicas recuperaciones de un humanismo ajeno. Encontramos buen ejemplo de ello en la figura de Heinrich Tessenow. Hijo de carpintero, aprendiz del oficio y más tarde arquitecto y urbanista, discípulo de Schultze-Naumburg, miembro de la *Deutscher Werkbund*, partícipe de la ciudad jardín de Hellerau y cofundador de su comunidad de artesanos, la actividad de Tessenow se centra constantemente durante las primeras décadas del siglo XX en dirigir la *Lebensreform* (reforma de la vida) por la senda de la recuperación de la vida propia de las pequeñas ciudades.

En su libro *Handwerk und Kleinstadt (Trabajo artesanal y pequeña ciudad)*, de 1919, Tessenow defiende la pequeña ciudad como forma urbana más

⁴⁵ «Desechos están para siempre, / abandonados están para siempre, / rotos están para siempre, / todos los lazos de la Naturaleza»; la traducción es nuestra.

satisfactoria para el desarrollo del individuo.⁴⁶ Realmente hay poca arquitectura o urbanismo en este ensayo, preocupado más bien en descubrir las posibles vías de recuperación de la armonía social que el autor aprecia en la forma de vida tradicional propia del burgués preindustrial, sustentada en el trabajo artesanal y posible sólo en el marco de la pequeña ciudad. *Handwerk, Kleinstadt* y *Kleinstädter* (pequeño burgués o habitante de la pequeña ciudad) son los términos medios de las dimensiones productiva, espacial y social, los tres vértices alrededor de los cuales gira una concepción de la vida cuyo objetivo es el regreso a un equilibrio utópico. Nos encontramos, pues, ante un nuevo intento regresivo, pero esta vez el contexto que lo auspicia es bien distinto. Tessenow escribe su ensayo durante los últimos meses de la primera guerra mundial: el descontento y la decepción respecto al progreso, que en la posguerra encontrarán terreno fértil y más avanzado en la acidez de las vanguardias, debían tener por fuerza un efecto más dramático en un miembro de la generación anterior, formado sobre los mitos de la Alemania guillerrmina:

“A menudo tuvimos la impresión, aunque pueda parecer una idea tomada a la ligera, de que nada resultaba imposible de conseguir, con tal de que lo deseáramos fervientemente —¡y queríamos alcanzar tantas cosas!—. Porque entramos en una época en que no importaba en absoluto realizar un esfuerzo sobrehumano con tal de hacer descender el reino de los cielos sobre la tierra, como si se tratase de una recompensa que hiciese soportable, en cualquier situación, el trabajo más pesado. Trabajamos sin parar dedicando a ello el máximo de nuestros esfuerzos, y cuando descansábamos lo hacíamos con el único fin de recuperarnos y poder seguir trabajando a renglón seguido con mucha más intensidad. [...] Y mientras anhelábamos el mejor de los mundos posibles todo lo que conseguimos fue una guerra”.

La guerra es, por tanto, consecuencia del desarrollo industrial incontrolado de las décadas precedentes: a pesar del aparente carácter reaccionario de estas palabras no podemos dejar de constatar su lucidez si recordamos los argumentos sostenidos por Naumann y la burguesía industrial a favor de un conflicto bélico que no era más que lucha por la hegemonía comercial.

Si el capitalismo en su fase industrial era el responsable de la guerra, la *Großstadt*, expresión espacial y condición de aquél, debía ser atacada en los mismos términos para defender la vuelta a la paz. En efecto, la *Großstadt* era el lugar propio del carácter inarmónico del mundo moderno donde se perdían los valores humanistas tradicionales, un típico mito de la pequeña burguesía intelectual. El reestablecimiento de esos valores sólo es posible, según Tessenow, mediante la recuperación del trabajo artesanal —dado que éste educa al hombre en el orden justo— al cual debe unirse el rescate de la *Kleinstadt*.⁴⁷ La influencia

⁴⁶ Heinrich TESSENOW, *Handwerk und Kleinstadt*, Berlin, 1919. Hemos empleado la traducción española, *Trabajo artesanal y pequeña ciudad*, Murcia, 1998.

⁴⁷ «Pero este trabajo artesanal no resultaría sano ni ejemplar sin la existencia de la pequeña ciudad. Esta es, de todas las condiciones, la más imprescindible para que aquél pueda desarrollarse».

de Ruskin y Morris es patente, pero el artesanado de Tessenow presenta rasgos singulares:

“El significado más sobresaliente del artesano reside en que desarrolla su trabajo de la manera menos subjetiva posible y en que, en la mayoría de los casos, realizándolo, se vincula al mundo. [...] Tiene que trabajar con los contrastes y también, la mayoría de las veces, debe conciliarlos. Esta profunda y clara comprensión y armonización que lleva a cabo el artesano, no sólo en su taller sino, sobre todo, en la vida misma, resulta para él esencial; comprende y armoniza de la mejor manera, no sólo los materiales con los que trabaja, también los aspectos humanos, es decir, las contradicciones del hombre como ser social. [...] El artesano pertenece a la clase media y está situado en una posición que es la que mejor concilia los distintos intereses sociales. [...] Sin el trabajo artesanal autónomo, sano, influyente, sin esa condición, que continuamente y en todos los ámbitos supera o concilia con fuerza tales contradicciones o enfrentamientos inevitables, el mundo acabaría siendo definitiva e irremediamente un gran campo de batalla”.

El poder conciliador de esa *Mittelstand* (clase media) —que desde luego no debe ser entendida en su sentido actual— exorciza el fantasma de la guerra y se amplifica hasta constituir una utopía del término medio: el *Handwerker* (artesano) es el término medio entre los antagonismos proletario-capitalista de la metrópoli y campesino-terrateniente de la aldea; su condición conciliadora y pacífica equidista del egoísmo de la gran ciudad y la rudeza pueblerina; el taller es el término medio entre la fábrica y la tierra y el *Handwerk*, entre el trabajo mecanizado y la labranza; la *Kleinstadt*, por fin, es el término medio entre la *Großstadt* y el *Dorf* (pueblo), entre el reino del intelecto puro y el del sentimiento puro, entre el lugar donde se anula al individuo y el lugar donde se anula al colectivo.

Realmente el autor da pocas pautas de cómo deba ser esa *Kleinstadt*: apoyándose en las indicaciones de la *Deutsche Gartenstadtgesellschaft* (Asociación para la ciudad jardín) de Grünau-Berlín, Tessenow recomienda poblaciones entre 20.000 y 60.000 habitantes, siendo 30.000 la cantidad ideal. Lanza asimismo una crítica a las ciudades jardín que proliferaron en la preguerra las cuales, inundadas del «espíritu de la *Großstadt*, de su urgencia excesiva [...] están viciadas de raíz» al no encontrar en ellas el artesano posibilidad de desarrollarse. En la concepción de la *Siedlung* no debe atenderse exclusivamente a los aspectos materiales o urbanísticos, sino también a sus dimensiones económicas y sociales: en la construcción de Hellerau, donde Tessenow tiene una importante participación, el levantamiento de una nueva ciudad jardín se articula con la promoción de un tejido productivo de régimen artesanal y las propuestas de reforma pedagógica de Jacques Dalcroze. Por el contrario, concluye Tessenow, la *Siedlung* en manos del capital «en el mejor de los casos acabará siendo un apacible extrarradio de la gran ciudad».

Obviamente el pensamiento de Tessenow forma parte de la larga corriente de recreación de una medievalidad mítica planteada como alternativa a la ciudad industrial que, desde mediados del XIX, recorre la Europa post-

romántica.⁴⁸ Este discurso, destinado por su contradictoria constitución a un constante conflicto interno y externo —el antagonismo entre los valores pasados y los proyectos de futuro, el choque con una realidad embarcada en una carrera muy distinta—, alcanza en la ciudad medieval la expresión última de una utopía sobre la que la historia proyecta ambigüamente los anhelos de grupos ideológicos completamente heterogéneos: la estrategia nacionalista de Pugin, el *revival* moralista de Ruskin, la revolución regresiva de Morris, el horizonte del socialismo libertario y el *background* del cooperativismo howardiano, la armonía ecológica de Geddes, la sede de la *Gemeinschaft* tönnesiana y el paradigma del reformismo pequeño burgués de la Alemania guillermina. «La forma es fluida pero el sentido lo es aún más», recordaba Nietzsche en *La genealogía de la moral*, advirtiéndonos sobre la *manipulación histórica de la historia* que los distintos grupos hegemónicos desarrollaban en sus *proyectos de dominio*.⁴⁹ En la forma de la ciudad medieval *morán* muchos sentidos. En la Alemania protonazi se gesta una mistificación de la vida rural de corte similar a partir del *Stadtfeindlichkeit* (odio a la ciudad).

Al inicio de nuestro ensayo mencionábamos brevemente la obra de Riehl. Su pensamiento *völkisch* encontró vías de desarrollo radicales en Ernst Rudorff y su *Heimatschutz* (*Protección de la tierra propia*), de 1897, donde el autor lamenta la ruptura del viejo orden natural acontecida en la ciudad industrial, cuya consecuencia directa es el deterioro del paisaje y la arquitectura popular. El discurso de Rudorff fue a su vez recogido por Paul Schultze-Naumburg en sus *Kulturarbeiten* (*Tareas de la cultura*), publicado entre 1902 y 1917, un monumental trabajo ocupado en el estudio de los caracteres nacionales —especialmente los referidos al arte, el patrimonio y el mundo rural— y el ataque a la *Großstadt* que encontrará ámbito de desarrollo cuando su autor funde, en 1904, la *Deutscher Bund Heimatschutz* (Liga alemana para la protección de la tierra propia).⁵⁰ La DBH agrupó asociaciones ya existentes por toda la geografía alemana con un amplio espectro de intereses —desde el cuidado de la naturaleza a la protección del patrimonio— y el afán común por la defensa de una especificidad nacional, articulándose en ligas regionales y seis grupos de trabajo autónomos cuyas áreas de responsabilidad eran: protección de monumentos, arquitectura rural, protección del paisaje, protección de la flora y fauna locales, fomento del arte popular y conservación de las costumbres de la cultura popular alemana. De forma contradictoria, muchos de los miembros de la DBH lo eran a su vez de la *Deutscher Werkbund*, llegando a formar la primera una especie de ala conservadora dentro de la segunda, encargada de promover un desarrollo general que no anulara los valores tradicionales.⁵¹ De hecho a partir de 1913, fecha de

⁴⁸ «El trabajo artesanal y la pequeña ciudad exigen hoy, para sí y para los demás, no tanto una vuelta a la Edad Media, como que, por decirlo de alguna manera, la torre de la iglesia llegue a ser más alta y sus campanas tañan con más intensidad e ininterrumpidamente».

⁴⁹ Hemos desarrollado un comentario más amplio a este aspecto de la obra nietzscheana en Álvaro SEVILLA, *op. cit.*

⁵⁰ Cfr. José Manuel GARCÍA ROIG, *El Movimiento Heimatschutz en Alemania y las Tareas de la cultura (1897-1917)*, Madrid, 2000.

⁵¹ Tessenow, por ejemplo, se mantuvo muy cercano a los principios de la DBH. Pero la Liga tenía también otros partícipes no tan evidentes: Friedrich Naumann, Max Weber o Werner Sombart.

salida de Schultze-Naumburg de la dirección de la Liga, y hasta la nazificación de la *Werkbund*, la presión de ésta sobre la DBH hace cada vez más moderado su discurso, constituyendo a partir de entonces una suerte de organismo que, sin rechazar los logros técnicos y su manifestación en forma de construcciones, se dedica a la defensa del medio ambiente según principios ecológicos rudimentarios.

La parábola seguida por Schultze-Naumburg será justo la contraria a partir de la posguerra, pasando de formar parte del ala nostálgica de la reforma guillermina a la militancia en el partido nacionalsocialista a finales de los años veinte, atacando con furia en sus escritos todo síntoma de progreso cultural, considerado como un peligro para el mundo rural y la cultura popular alemana y acusado desde entonces de *Kulturbolchewismus* (bolchevismo cultural). En lo que Sebastian Müller ha interpretado como «reivindicación de una emancipación intelectual no consumada»⁵², su discurso tomará tintes racistas y ultranacionalistas a partir de ese momento, enfrentándose a la cultura arquitectónica de vanguardia y al urbanismo comprometido con la *Großstadt*: el *Heimatschutz* se convierte a partir de entonces en una apología radical del regreso al campo, de la recuperación de la vida rural y las costumbres populares, ejerciendo una influencia directa sobre Walter Darré, ideólogo de la cultura del *Blut und Boden* (sangre y tierra), discípulo de Schultze-Naumburg y responsable de la perspectiva antiurbana de la política territorial nazi, y Alfred Rosenberg, fundador de la *Kampfbund für deutsche Kultur* (Liga de combate por la cultura alemana), que llegará a ser el miembro más reaccionario de la política cultural del III Reich.

El *Stadtföndlichkeit* propio de los primeros escritos de Schultze-Naumburg se convertirá en la base de la que parta el programa de las *Kleinsiedlungen* del NSDAP, una política dirigida a la absorción del desempleo rural y urbano⁵³ consistente en la creación de pequeños núcleos de viviendas unifamiliares con una economía agrícola rudimentaria para el autoabastecimiento de las familias⁵⁴ que, unida a la creación de ciudades-fábrica para el relanzamiento de la industria, paliaría la crisis económica, desmovilizando a la fuerza de trabajo y redistribuyéndola en un entorno trazado según el ideal antiurbano nacionalsocialista:

“Cada cual, desde su puesto, debe intentar destruir el ideal de la gran ciudad y construir un nuevo ideal, más noble y más humano. Porque la atracción por la gran ciudad, en nuestra época, representa únicamente una meta nociva que, como objetivo, se ha planteado el hombre moderno, y que nos ha conducido a un callejón sin salida muy profundo. [...] Me parece erróneo destinar solamente al problema de la gran ciudad todos los esfuerzos consagrados al urbanismo. También son importantes tanto las ciudades pequeñas como las más pequeñas y,

⁵² Cit. en GARCÍA ROIG, *op. cit.*

⁵³ Cfr. Manfredo TAFURI & Francesco DAL CO, *Architettura contemporanea*, Milano, 1972. La traducción española empleada es *Arquitectura contemporánea*, Madrid, 1989.

⁵⁴ Cfr. Benedetto GRAVAGNUOLO, *La progettazione urbana in europa, 1750-1960*, Roma-Bari, 1991. La traducción española empleada es *Historia del urbanismo en Europa, 1750-1960*, Madrid, 1998.

con el tiempo, adquirirán cada vez mayor importancia, cuando hayamos superado la enfermedad de la gran ciudad".⁵⁵

Großstadt und Kapitalismus: la sociología entre objetividad y militancia

Muy lejos del carácter ultraconservador de Schultze-Naumburg y de la candorosa regresión de Tessenow, los desarrollos más lúcidos de la sociología alemana, en la senda entrevista por Simmel, se ocuparon en la preguerra y tras ella de plantear una lectura objetiva de los problemas de su tiempo en la que a menudo la dimensión espacial y la *Großstadt* aparecen como un telón de fondo o incluso como protagonistas principales. No queremos caer, en cualquier caso, en errores infantiles: asimilar los discursos ideológicos o utópicos a las posiciones antiurbanas y calificar la cultura metropolitana de auténticamente científica sería simplista e ingenuo. Pero no podemos dejar de acentuar la condición progresista que los sociólogos más avanzados adquieren al comprometerse con los procesos de racionalización que rigen la sociedad capitalista en su fase industrial. Entendiendo su apuesta comprendemos mejor la *construcción de la urbanística*⁵⁶ que en aquellos años va levantando todo su aparato institucional al calor de la burocratización propia del Estado moderno.

El segundo apartado del *Liebe, Luxus und Kapitalismus* (Amor, lujo y capitalismo) sombartiano, publicado en 1912, lleva por título «La gran ciudad» y en él encontramos un análisis distanciado de la metrópoli como lugar de consumo: es la circulación del capital lo que caracteriza a la *Großstadt*; la ciudad de consumidores siempre es mayor que la ciudad de los productores.⁵⁷ La extensión del consumo de lujo, nos dice Sombart, fomenta la aparición del capitalismo y este proceso nace en la ciudad y culmina en la *Großstadt*, sede de la *necesidad de lo superfluo*. Una larga colección de cifras económicas y demográficas avala la hipótesis del autor y muestra de qué modo la sociología sigue mucho más la estela de Comte que la de Tönnies. Pero es, según Cacciari, en *Der moderne Kapitalismus* (*El capitalismo moderno*), de 1926, donde el pensamiento sombartiano llega más lejos: aquí la *Großstadt*, entendida en un sentido amplio como sistema capitalista, como lugar de circulación y acumulación del capital, reclama una nueva *Kultur*, específicamente metropolitana, dedicada a la dirección política del desarrollo económico. No resta ya lugar para la nostalgia: el intelectual debe pasar a formar parte del aparato técnico burocrático encargado de establecer las relaciones óptimas entre servicios metropolitanos y desarrollo

⁵⁵ P. SCHULTZE-NAUMBURG, *Städtebau* (Urbanismo), tomo IV de *Kulturarbeiten*, publicado en 1906, incluido en García Roig, *op. cit.*

⁵⁶ Giorgio PICCINATO, *La costruzione dell'urbanistica. Germania 1871-1914*, Roma, 1974. La traducción española empleada es *La construcción de la urbanística. Alemania 1871-1914*, Barcelona, 1993.

⁵⁷ Werner SOMBART, *Liebe, Luxus und Kapitalismus*, 1912. La traducción española empleada es *Lujo y capitalismo*, Madrid, 1979.

industrial mediante un plan económico y espacial global que, incentivando la concentración urbana, regule sus conflictos.⁵⁸

De un modo similar Weber, en su *Die Stadt* (La ciudad) concibe el proceso de civilización en función de una *Rationalisierung* (racionalización) creciente que transforma las formas sociales y sus formas espaciales, separando al hombre de los vínculos telúricos y sanguíneos para enfrentarlo a modos de agrupación de complejidad creciente.⁵⁹ La *Großstadt*, sede por antonomasia de la burocracia weberiana, es un lugar de conflicto que exige la administración racional propia de los Estados modernos: Weber da el salto de *Stadt* (Ciudad) a *Staat* (Estado). Los conflictos metropolitanos, de índole económica y política, han de resolverse a nivel estatal pues ambas dimensiones son simplemente expresión a escalas consecutivas de un único fenómeno: la racionalización de las relaciones de producción y las relaciones sociales.

Así pues, al concluir nuestra investigación descubrimos una sociología progresista, verdaderamente comprometida con el proyecto capitalista dada su asimilación de los mecanismos de éste: también las ciencias sociales se han racionalizado o, en palabras de Simmel, han interiorizado el espíritu de la economía monetaria. Las lecturas de Sombart y Weber no pueden dejar de recordarnos el creciente papel que la planificación técnica, y dentro de ella desde luego el planeamiento, viene jugando en la dirección administrativa en la Alemania de preguerra y en la República de Weimar, cuando un significativo número de arquitectos deciden abandonar definitivamente la *vieja casa* del lenguaje artístico para formar parte del equipo técnico de la administración. Abarcar, en cualquier caso, estas experiencias excede los límites del presente trabajo que, como anunciábamos al principio, ha intentado arrojar luz sobre el modo en que bloques sociales heterogéneos construyen sus propias ideas de ciudad a raíz de los conflictos sociales, económicos y culturales que la *Großstadt* genera en la Alemania guillermina y su contexto inmediato.

Para ello nos ha parecido esencial trazar un marco genérico que diera una idea de éste, recurriendo a referencias cruzadas que enriquecieran nuestro relato para crear un esbozo de espacio histórico donde después se situarían los discursos de cada clase social en la voz de sus miembros más privilegiados. Así, en el primer capítulo hemos asistido a la problemática coexistencia del auge de la ciudad industrial y los estertores del romanticismo, un período de umbrales donde se gesta todo el conflicto posterior entre economía capitalista y trabajo intelectual. Posteriormente hemos tenido ocasión de apreciar, en el segundo y tercer apartados, los intentos de superar esa contradicción durante el cambio de siglo a través de los intentos de síntesis que se producen desde ambos flancos, cultura y capital. La pequeña burguesía se despegará de este juego a dos bandas para proponer, como observábamos en el cuarto capítulo, regresivas miradas nostálgicas propias de individuos excluidos del poder pero ansiosos de conquistar una cultura propia. Más allá se encuentra el rechazo absoluto de todo intento de síntesis característico de los sectores más conservadores, que encontrarán eco en

⁵⁸ Cfr. CACCIARI, *Metropolis*, op. cit.

⁵⁹ *Die Stadt* forma parte de *Wirtschaft und Gesellschaft*, 1914. Traducción española en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, 1993.

la Alemania de Hitler. Por último hemos regresado a la cultura del compromiso metropolitano para tantear las vías que abogan por una reforma técnica generalizada de las instituciones para enfrentarse a conflictos que la mera ideología era incapaz de resolver.

Más allá de esta constatación, esto es, de la frontera irreductible que la historia ha trazado en torno al proyecto de la cultura, del imperativo de renuncia al cual el *saber* debe hacer frente para convertirse en un *poder*, sólo caben dos posturas para el intelectual puro: o bien se recluye en su malestar y, aceptando la realidad de la *Großstadt*, se dedica a atacarla en nombre de los valores perdidos, o bien se decide a dirigir una crítica radical no sólo a las formas hegemónicamente generadas, sino al propio núcleo del poder del que dimanaban tales formas. Son las vías que Oswald Spengler y Walter Benjamin, respectivamente, siguen en la posguerra. Encontraremos al primero completamente abrumado por la contradicción de saberse, como intelectual, producto de una cultura gestada en las ciudades y que precisamente en ellas encuentra su ocaso final⁶⁰: «Todas las grandes culturas son culturas urbanas.[...] La historia universal es historia ciudadana [...] pero la historia llega a su término. [...] La ciudad acaba aniquilándose a sí misma». ⁶¹ En Benjamin, por el contrario, podremos leer un análisis ya maduro de la *Großstadt* como un lugar de conflicto donde la clase hegemónica despliega su voluntad de poder sobre el espacio⁶²: «Las instituciones del señorío mundano y espiritual de la burguesía encuentran su apoteosis en el marco de las arterias urbanas». ⁶³ Ante las puertas de la gran ciudad el simio de Zarathustra increpa y desprecia el *lugar donde mora*, mientras que el sabio *pasa de largo*, va más allá.

La historia de la ciudad y la historia de las ideas se entrelazan de forma mucho más determinante de lo que en principio pudiera parecer. Con este trabajo esperamos haber ilustrado, mediante un ejemplo histórico concreto, el modo en que la ideología determina la teoría y la práctica urbanística, y viceversa. Sólo siendo conscientes de esta hibridación estaremos en condiciones de dirigir una crítica sólida a nuestra realidad actual, porque sólo entonces podremos distinguir previamente nuestros propios prejuicios ideológicos y disciplinares de aquella realidad en cuya ordenación estamos implicados. La historia, como advertíamos al principio, no responde ni pregunta, sólo ayuda a comprendernos, es un elemento más del amplio proyecto de crítica *política* por construir del que los planificadores e historiadores del espacio —como nos recuerda la raíz griega del término *política*— también somos responsables.

⁶⁰ Oswald SPENGLER, *Der Untergang des Abendlandes*, München, 1923. Se cita la traducción española, *La Decadencia de Occidente*, Madrid, 1998

⁶¹ SPENGLER, *op. cit.*

⁶² Walter BENJAMIN, “Paris, capital del siglo XIX”, incluido en *Iluminaciones II*, Madrid, 1972

⁶³ BENJAMIN, *op. cit.*

Bibliografía

BENJAMIN, Walter.- “El París del II Imperio en Baudelaire” y “París, capital del siglo XIX”, ambos incluidos en el volumen *Iluminaciones II*, Madrid, 1972.

CACCIARI, Massimo.- *Metropolis, Saggi sulla grande città de Sombart, Endell, Scheffler e Simmel*, Roma, 1973. Hay una traducción parcial de un estado previo del ensayo en *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*, Barcelona, 1972.

CACCIARI, Massimo.- *Krisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, Madrid, 1982.

DAL CO, Francesco.- *Abitare nel moderno*, Roma-Bari, 1982. Existe una traducción parcial en Francesco DAL CO, *Dilucidaciones. Modernidad y arquitectura*, Barcelona, 1990

GARCÍA ROIG, José Manuel.- *El Movimiento Heimatschutz en Alemania y las Tareas de la Cultura, (1897-1917)*, Madrid, 2000.

GARCÍA ROIG, José Manuel.- *La corriente industrialista de la Werkbund en Alemania y el compromiso guillermino (1888-1918)*, Madrid, 2001.

GRAVAGNUOLO, Benedetto.- *La progettazione urbana in Europa, 1750-1960*, Roma-Bari, 1991. La traducción española empleada es *Historia del urbanismo en Europa, 1750-1960*, Madrid, 1998.

HEGEMANN, Werner.- *Das Steinerne Berlin*, Lugano, 1930.

NIETZSCHE, Friedrich.- *Also sprach Zarathustra*, 1884. La traducción citada es la de J.C. García Borrón, *Así habló Zarathustra*, Madrid, 1982.

NIETZSCHE, Friedrich.- *Der Wille zur Macht*, 1901. Traducción española, *La voluntad de poder*, Madrid, 1996.

PICCINATO, Giorgio.- *La costruzione dell'urbanistica. Germania 1871-1914*, Roma, 1974. La traducción española empleada es *La construcción de la urbanística. Alemania 1871-1914*, Barcelona, 1993.

SAMBRICIO, Carlos.- *Cuatro siedlungen berlinesas en la República de Weimar*, Madrid, 1992.

E. SCHORSKE, Carl.- *Thinking with History. Explorations on the Passage to Modernism*, 1998. Hay traducción española, *Pensar con la historia*, Madrid, 2001.

SEVILLA, Álvaro.- “El historiador como productor: proyectos históricos de Nietzsche a Tafuri”, (<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/aasev.html>), en *Boletín CF+S* n° 21, 2002.

SIMMEL, Georg.- *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, 1908. La traducción española empleada es *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, 1986.

SIMMEL, Georg.- *Philosophie des Geldes*. La traducción española empleada es *Filosofía del dinero*, Madrid, 1977.

SIMMEL, Georg.- *El individuo y la libertad*, Barcelona, 2001.

SOMBART, Werner.- *Liebe, Luxus und Kapitalismus*, 1912. La traducción española empleada es *Lujo y capitalismo*, Madrid, 1979.

SPENGLER, Oswald.- *Der Untergang des Abendlandes*, München, 1923. Se cita la traducción española, *La Decadencia de Occidente*, Madrid, 1998.

TAFURI, Manfredo & DAL CO, Francesco.- *Architettura contemporanea*, Milano, 1972. La traducción española empleada es *Arquitectura contemporánea*, Madrid, 1989.

TAFURI, Manfredo.- "Il 'progetto' storico", en *Casabella*, nº 429, 1977 (traducción española en TAFURI, *La esfera y el laberinto*, Barcelona, 1984).

TESSENOW, Heinrich.- *Handwerk und Kleinstadt*, Berlin, 1919. Hemos empleado la traducción española, *Trabajo artesanal y pequeña ciudad*, Murcia, 1998.

TÖNNIES, Ferdinand.- *Gemeinschaft und Gesellschaft*, 1887. La traducción clásica de Salvador Giner y Lluís Flaquer que hemos manejado es *Comunidad y asociación*, Barcelona, 1979.

WEBER, Max.- *Wirtschaft und Gesellschaft*, 1914. Traducción española en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid, 1993.